

## ¿QUE HACEMOS CON LO QUE SABEMOS?

EDUARDO PAVLOVSKY

### El problema del intelectual en Latinoamérica

Ser intelectual en Latinoamérica es un privilegio. Llegan unos pocos. Aquellos que recibimos las suficientes proteínas para poder vivir, y después pensar. Tu- vimos suerte. Gran parte de los niños en Latinoamérica o mueren al nacer o están mal alimentados en su infancia o si tienen mejor suerte, sobreviven. Sólo de eso se trata. De sobrevivir. No tienen derecho a la VIDA, NACEN marcados. Con DESTINO. Sin posibilidad de elección. Un trágico determinismo socioeconómico los sella trágicamente.

Es el destino de gran parte de la población de nues- tro continente. Continente de hambre y enfermedad. Lucha por comer o morir.

Lo demás son palabras huecas.

La libertad sin buena alimentación no EXISTE.

La libertad sin medicina no EXISTE. La libertad sin calzado para ir a la escuela no EXISTE.

En Latinoamérica se lucha por cuestiones de sobre- vivencia. El eje central del problema ES ESE. Alimen- tación o muerte.

La lucha es entre quienes son indiferentes frente a la miseria, el hambre y la muerte y los que luchan para que sus hijos no se mueran de hambre y puedan

vivir con dignidad humana. Recuperar el derecho de ESA DIGNIDAD.

Lo demás es secundario a esa dialéctica de MUERTE Y SOBREVIVENCIA.

Sin embargo, algunos niños nos salvamos. Hemos sido bien alimentados. Tuvimos suerte. Pudimos sobrevivir y además estudiar, informarnos, prepararnos para el SABER. PARA EL CONOCIMIENTO.

Pero, ¿qué hacemos con nuestro saber de privilegio en Latinoamérica? Porque el saber se torna peligroso para aquél que lo instrumenta, para el develamiento de las estructuras de la sociedad que ostenta el poder en sus distintas formas de Explotación y Dominación. Cuando el saber denuncia las injusticias sociales en nuestro continente, se torna "peligroso" o "subversivo". Palabra que define desde el poder todo conocimiento que intenta transformar la realidad social.

Mientras el saber sólo se convierte en conocimiento abstracto, desligado del contexto social político y económico, es *bien venido*. Teorías que no comprometen, que no denuncian, que no critican. El saber inofensivo del intelectual.

Proliferan las teorías inofensivas en todas las dictaduras latinoamericanas. El intelectual que tergiversa su objeto o incluso simplemente lo reduce, da la espalda a la realidad que le envuelve y se convierte en el acto en *esteta* del intelecto. Es, además, un hombre solo, y estar solo significa haber roto la comunicación preexistente con los otros, porque el hombre nace entre otros.

Maneja un discurso —un intramundo personalísimo y desrealizado— valedero sólo para uno mismo.

El otro saber, aquél que pertenece al intelectual que tiene conciencia de que con el privilegio de su saber puede estar al servicio de la transformación o del cambio social, se vuelve peligroso para las estructuras de poder en Latinoamérica.

Otros intelectuales podrán, en cambio, utilizar sus conocimientos al servicio del mantenimiento de esas mismas estructuras de poder que producen las grandes injusticias sociales.



La persona apta para la función intelectual y que tiene conciencia de la gran explotación y de las grandes injusticias sociales en nuestro continente, y que se halla dotada para la percepción de la lectura de cierta totalización de la realidad, puede callar o hablar. Pero *elige*. Tiene conciencia de que cuando calla traiciona una ETICA. Una ética ligada a la responsabilidad de su ser social. "Existencia de una deontología del intelectual como tal intelectual" (Castilla del Pino). Si sabe y calla, se salva, pero traiciona su ética como intelectual. Como privilegiado. Duerme avergonzado. No puede olvidar los niños muertos de hambre. Tiene pesadillas de mala conciencia. Vive disminuido. Reduce su dignidad.

Si sabe y habla, puede correr peligro.

A veces la cárcel, a veces la muerte.

Por denunciar. Por escribir poesía. Por escribir teatro. Por escribir historia. Por hacer cine. Eso es cotidiano en nuestro continente. El peligro de utilizar el saber en la cultura al servicio de la denuncia de las grandes injusticias sociales.

¿Qué hacer entonces con *nuestro saber*? Ese es *nuestro gran dilema*. ¿Qué escribir? ¿Qué estudiar? ¿Qué comunicar? ¿Qué enseñar? ¿Qué decirle a nuestros hijos? ¿Cómo informarlos? ¿Qué historia enseñarles para que "vivan tranquilos"? ¿Qué nueva trampa a la censura para poder expresarnos?

¿Cómo no vivir avergonzados de nosotros mismos cuando nos mutilamos hasta la máxima castración de nuestra identidad?

¿Contribuir y seguir contribuyendo a la pobreza cultural sin denunciarla?

¿Cómo superar el miedo? ¿Qué hacer?

Son las grandes preguntas del dilema del intelectual en Latinoamérica

"La sociedad que costea que haya hombres que vivan pensando exige también que piensen también para ella" (Castilla del Pino).